

JUVENTUD ESPIRITUAL: MOTIVACIONES Y RENDIMIENTOS DE LAS PRÁCTICAS ESPIRITUALES DE JÓVENES CHILENOS.

Autor: Camilo Améstica Zavala

Afiliación Institucional: Universidad Central de Chile

Dirección: Avda. Fco de Aguirre 0405, La Serena, Región de Coquimbo, Chile

Autor: Trinidad Emilia Rosales Mertens

Afiliación Institucional: Universidad Central de Chile

Dirección: Avda. Fco de Aguirre 0405, La Serena, Región de Coquimbo, Chile

Resumen

Este estudio tiene como objetivo explorar las espiritualidades no institucionales en jóvenes chilenos, específicamente en aquellos que han abandonado las religiones tradicionales sin dejar de lado la búsqueda de una conexión espiritual. Se pretende comprender cómo estas formas de espiritualidad se estructuran y operan, especialmente en un contexto donde las instituciones eclesiósticas tradicionales, como el catolicismo y las corrientes evangélicas, han visto disminuida su influencia. El interés radica en describir los mecanismos que estas espiritualidades emplean, superando la definición por negación respecto a las religiones organizadas, y subrayando su impacto positivo en la vida cotidiana de quienes las practican.

En cuanto a la metodología, se llevaron a cabo 12 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 25 y 35 años en la región de Coquimbo, Chile. Estas entrevistas permitieron identificar tres grupos de practicantes de espiritualidades no institucionales: no creyentes espirituales, cristiandad de camino propio y posiciones de transigencia espiritual.

Los resultados indican que las espiritualidades no institucionales tienen una gran riqueza interna, y no pueden ser entendidas simplemente como una oposición a las religiones tradicionales. Uno de los hallazgos más destacados es que la transmisión de creencias espirituales sigue estando fuertemente influenciada por el contexto familiar, con las figuras femeninas, especialmente madres y abuelas, jugando un papel clave en la iniciación y conservación de estas prácticas. Además, el estudio revela que los jóvenes tienden a buscar formas no tradicionales de espiritualidad en momentos de crisis personal, como la pérdida o el estrés, lo que los lleva a explorar prácticas fuera del marco eclesióstico tradicional.

Otro aspecto importante es que estas prácticas espirituales no institucionales son mayormente autodidactas. Los jóvenes no dependen de figuras religiosas para guiarlos en su espiritualidad, sino que construyen sus propias creencias y rituales a partir de experiencias personales y lecturas autodirigidas. Esto permite un enfoque altamente personalizado de la espiritualidad, donde los conceptos de "equilibrio universal" o "energías cósmicas" juegan un papel central en la vida cotidiana.

Contrario a lo que se podría pensar, estas espiritualidades no representan una ruptura definitiva con las religiones tradicionales, sino que coexisten con ellas. Los jóvenes integran elementos de ambas formas de espiritualidad, permitiendo una síntesis donde las creencias religiosas tradicionales, como las figuras del canon cristiano, conviven con conceptos más flexibles como

los tránsitos energéticos o el equilibrio cósmico. Esta integración les permite navegar entre distintas formas de expresión espiritual según sus necesidades emocionales y contextuales.

En definitiva, estas espiritualidades no institucionales ofrecen una vía alternativa de manejo emocional y de resiliencia en momentos de crisis. Actúan como una forma de psicoterapia, ayudando a las personas a gestionar sus emociones y relaciones interpersonales. Además, proporcionan herramientas para la prevención y la gestión del futuro, integrando conceptos de bienestar y prosperidad personal en su vida diaria, lo que les permite no solo obtener alivio emocional, sino también una mayor sensación de control y dirección en su existencia.

PALABRAS CLAVE: Espiritualidad no institucional, Jóvenes chilenos, Prácticas espirituales, Transformación religiosa

Introducción

La década de 2020 ha visto en Chile una continuación de la tendencia a la baja en la participación en los formatos de religiosidad tradicional. Con templos cada vez más vacíos, pareciera que las instituciones eclesíásticas han dejado de lado sus pretensiones de universalidad y masividad para convertirse en espacios de nicho cada vez más diferenciados y cohesionados internamente. Es el caso del catolicismo, que ha perdido efectividad en su rol de religión-tradición, y por tanto, de convocatoria masiva; siendo sus manifestaciones públicas y sacramentos cada vez menos relevantes para la vida social general, a pesar de seguir siendo la denominación mayoritaria.

Lo mismo con las distintas corrientes evangélicas que, a pesar de la posición desmejorada del catolicismo, no han sido capaces de aumentar su volumen de participación, manteniéndose su convocatoria casi sin variación en las últimas dos décadas.

Cabe preguntarse entonces hacia dónde han ido las inquietudes espirituales de esas personas que abandonan los ritos de sus padres, ¿dejaron de creer? ¿cambiaron de religión?

Contrario a lo que podría pensarse, el sustrato de creencias que daba fundamento a la participación religiosa no se ha modificado sustantivamente, en pleno 2018, 9 de cada 10 chilenos afirmaba creer en Dios, y un sólido 40% manifestaba que la vida no tendría sentido sin la divinidad (CEP, 2018). Si bien estas cifras representan una baja frente a mediciones anteriores, no son tan significativas como los indicadores de participación y sobre todo de confianza en las iglesias para los mismos periodos¹. Se rechaza la iglesia, no la religiosidad.

No es por tanto que la crisis de las religiones institucionales haya mutado en posiciones escépticas o ateas, antes que eso, se trata de transformaciones que llevan la práctica religiosa hacia espacios distintos de las formas clásicas de organización de la creencia.

Esto no es nada nuevo, la conversación sobre los tránsitos desde las “viejas” religiones a las “nuevas” espiritualidades está abierta y ha sido prolífica en sus propuestas (Aupers & Houtman, 2010; Frigerio, 2016; Torre et al., 2013), existiendo coincidencia en que uno de los principales caminos de fuga de las religiones institucionales ha sido aquel que va hacia formatos de práctica individual de creencia, basadas en preceptos no estandarizados, sin espacios físicos de

¹ Si en 1998 un 51% de los chilenos manifestaba confiar en las iglesias y organizaciones religiosas, en 2008 esta confianza baja drásticamente a un 13% (CEP, 2018).

referencia, ni modelos jerárquicos definidos *a priori*: espirituales, pero no religiosos (Frigerio, 2016): sin religiones, sin dioses (Corbí, 2007); y adaptativas (Dennett, 2013)

Agrupadas comúnmente como creencias *New Age* desde la academia europea y norteamericana (Heelas, 2008; Heelas & Woodhead, 2010), estas prácticas han sido regularmente definidas por oposición o simple negación de las religiones institucionales (Stausberg & Engler, 2011).

Esto no sorprende dada la heterogeneidad de lo que se pretende clasificar, lo único que las “nuevas” espiritualidades tendrían en común entre sí sería su novedad y su negación de la tradición religiosa, pero ¿es tal el caso? ¿son estos conjuntos de prácticas-creencias realmente nuevos? ¿se oponen a la religión tradicional?

Creemos que estas preguntas no están tan resueltas como parece, y Latinoamérica es generosa al proponer casos que tensionan la clasificación. A modo de ejemplo, si pensamos en las creencias predominantes entre los chilenos, nos encontraremos con que en 2018 un 45% afirmaba creer en “la reencarnación” y un 61% señalaba decidida o probablemente creer en el “mal de ojo”(CEP, 2018). Ambas creencias podrían ser incluidas dentro de las nuevas espiritualidades (Heelas & Woodhead, 2010), no obstante las manifiestas diferencias que presentan en sus orígenes y trayectorias: mientras que el concepto de reencarnación podría rastrearse desde tradiciones orientales (Samtani B et al., 2009) adaptadas a occidente en décadas recientes, el *mal de ojo* pareciera tener una raigambre mucho más vinculada al cristianismo en general, y en particular al contacto entre el catolicismo y las formas tradicionales de espiritualidad americana y nacional desde hace siglos (Campos Navarro, 2016; Idoyaga Molina & Gancedo, 2014).

Ante estas interrogantes, nuestro trabajo se presenta como una empresa que busca abundar en el conocimiento sobre los conjuntos de creencias-prácticas que han proliferado con el descenso de las formas eclesíásticas de resolver la inquietud espiritual en Chile, denominadas espiritualidades no institucionales. En particular, nos interesa profundizar en aquella dimensión de la espiritualidad que no solo manifiesta una separación de la religión tradicional, sino que elabora gramáticas sobre lo supraterrrenal en modo positivo y para distintos niveles de la experiencia cotidiana de quienes la realizan.

Asumiendo la dificultad clasificatoria como una oportunidad, nuestro objetivo es describir los mecanismos específicos de operación y estructuración de las prácticas religiosas no institucionales de jóvenes chilenos: sus ejes de su circulación y los puntos de contacto con los

ámbitos de la religiosidad organizada tradicional. Se busca reconocer la riqueza interna y peso específico de estos conjuntos de prácticas-creencias, superando la mera definición por negación de las prácticas-creencias de la religión institucional.

Nuestro interés es que los resultados de este trabajo puedan aportar al debate general de las tendencias espirituales en Chile y Latinoamérica desde el reconocimiento de quiebres, continuidades y mixturas respecto tanto del contexto religioso local, como del entorno occidental de transformación de las creencias.

1. Dimensiones de la Espiritualidad no institucional

a. “No creo en brujas, pero de que las hay, las hay”

En el marco de las espiritualidades no institucionales, las personas suelen percibir tanto a sí mismas como a su entorno como parte de un mundo interconectado con dimensiones supraterráneas, donde fuerzas divinas o energéticas juegan un rol fundamental en el curso de sus vidas. Según el nivel de compromiso y la práctica personal, sus experiencias vitales se interpretan como influenciadas por cambios en este plan energético o espiritual. Así, los eventos cotidianos, tanto los positivos como los negativos, son comprendidos en relación con esta realidad trascendente.

Aunque algunos puedan declararse escépticos, es común que se mantenga una conexión con el ámbito espiritual. Como lo expresa un seguidor: "Sé que he dicho que soy escéptico, pero reconozco que cuando me han pasado cosas buenas, siento agradecimiento por mi amigo de infancia que falleció, que es como mi ángel guardián"(Roberto).

Dentro de estas creencias, también se da importancia a la presencia de energías negativas o influencias malignas, como en el caso de la magia negra, que puede ser percibida como una intervención externa para causar daño, estos relatos ponen de relieve la idea de que las dinámicas de poder en el mundo espiritual son un reflejo de las relaciones humanas en la vida cotidiana: : “Me dijo (la bruja): 'es magia negra para que ambos fueran infelices. Fue una mujer de tu círculo... eso es para gente fea, quién va a hacer magia para hacer infeliz a alguien””(Valeria).

En conjunto, estas prácticas configuran una visión del mundo donde lo supraterrrenal no solo existe, sino que actúa directamente sobre la realidad, moldeando el destino y las experiencias vitales de quienes las practican.

Además, muchas personas buscan orientación en individuos que consideran poseedores de dones especiales, como la clarividencia o la conexión con entidades espirituales: "Son brujas porque tienen un don... no sé si serán ángeles o tienen contacto con ellos" (Camila). Estas prácticas se entrelazan con lo cotidiano, ofreciendo respuestas y guía a través de herramientas como el péndulo o las cartas, que se consideran formas de acceder a verdades ocultas y energías subyacentes en el mundo.

a. Intencionar el Entorno

La concepción de estar sujeto a las fluctuaciones e influencias del plano energético o divino no es meramente entendido como la aceptación de una realidad, es también en ocasiones un llamado a la acción, dado que en la espiritualidad no institucional se afirma que es posible establecer mecanismos de control y gestión de estas influencias, particularmente a través del uso de objetos con carga simbólica o energética. Estos objetos sirven como herramientas para intencionar y manipular el entorno, buscando atraer energías favorables o neutralizar influencias negativas (Scuro, 2018).

Estos relatos reflejan la creencia de que, aunque el entorno espiritual puede ser impredecible, existen prácticas que permiten a las personas influir y gestionar dichas fuerzas, utilizando objetos y rituales como vehículos para la intervención en lo energético o espiritual (Gracia, 2020).

Una de las entrevistadas como ha intencionado su espacio vital para favorecer la abundancia y alejar la pobreza: "El living está intencionado por la abundancia y la buena energía. Algunas cosas traen pobreza en mi creencia"(Valeria). En este caso, la disposición y los objetos en su hogar no solo reflejan su estética o funcionalidad, sino que actúan como catalizadores para atraer prosperidad, integrando lo espiritual en lo cotidiano y encadenándose con formatos rituales orientales como el *Feng Shui* y otros saberes de circulación global (Funes, 2021).

Otra entrevistada describe un ritual específico que utiliza para gestionar las energías en una relación de pareja. En su relato, detalla cómo emplea un plato de greda, velas y lazos con la intención de controlar las fluctuaciones emocionales y energéticas en su relación:

“Yo uso un plato de greda porque el fuego se me sale de control, con dos velas, con el nombre escrito con una aguja, para darle intención una meditación previa, y van amarradas con un lazo en forma de infinito”. Sin embargo, al observar ciertos patrones en la vela de su pareja, como la aparición de una figura rezando, concluye que estaban siendo objeto de brujería: “De repente en la vela de él me sale una mujer rezando, entonces yo dije, no, aquí nos hicieron brujería” (Valeria).

Así también se describen prácticas rituales de gestión del entorno de tipo espontáneo, o al menos, no basadas en una narrativa clara. Sin ser orientadas explícitamente por una creencia religiosa o espiritual formal, sirven como mecanismos para enfrentar conflictos o situaciones que carecen de un manejo estandarizado. Estas prácticas surgen de manera adaptativa, especialmente en momentos de crisis emocional o de alta presión, donde los métodos convencionales no resultan suficientes.

Un eje recurrente en estas narrativas es la incorporación de rituales que no son formalmente asociados con creencias espirituales, pero que cumplen una función simbólica o emocional en el manejo de experiencias difíciles. Tal es el caso del relato de Rayén, quien, tras la muerte de su padre durante su adolescencia, indica cómo su familia sustituyó las tradicionales misas católicas por un ritual personalizado en el cementerio: "A mi mamá ya le parecía estúpido seguir pagando por una misa, así que buscando algo que sea más cotidiano para nosotras, vamos al cementerio, llevamos cosas para comer, juegos y hasta le ponemos vaso y cartón de la lota a mi papá (fallecido)" (Rayén).

Lo interesante de este caso es que, aunque el rito no tiene una base religiosa explícita, cumple con una función similar a la de los rituales formales: establece un espacio para el recuerdo y la convivencia familiar, donde el ausente es simbólicamente "presente" a través de gestos compartidos. Como señala Rayén: "Es un momento en que todas ponemos nuestra atención en eso, ponemos música, dejamos los celulares de lado, y ese es nuestro rito frente a la muerte". Este tipo de práctica muestra cómo, ante la insuficiencia o el desajuste de los mecanismos religiosos tradicionales, las personas crean sus propios caminos, elaborando respuestas que, aunque no se perciben a sí mismas como espirituales, terminan actuando como tal.

a. Gestores Espirituales

La inmersión intensiva de conocimientos y prácticas basadas en creencias espirituales no institucionales permite también a quienes las practican el asumir un rol de gestoras de lo

espiritual. Desde la posición de las espiritualidades transigentes, quienes profundizan en estos conocimientos no solo se convierten en capaces de gestionar los flujos energéticos y espirituales a los que están sometidas, sino que también adquieren la habilidad de compartir estos saberes con otros, extendiendo su aplicación a ámbitos más amplios de la vida social y cotidiana (Frazer, 2011).

Una de las entrevistadas que se identifica como "bruja del caos" expresa cómo ha integrado esta capacidad de gestión espiritual: "Soy una bruja del caos, yo hago la magia como quiero, mientras la intenciones bien, yo lo hago como yo quiero y me funciona" (Valeria).

Desde su visión, su dominio sobre los rituales y la manipulación de la energía le permite no solo gestionar su propia vida, sino también influir en el entorno a través de sus prácticas. Estos rituales, lejos de ser aleatorios, estarían cuidadosamente diseñados para responder a sus necesidades emocionales y vitales (Frazer, 2011), como en el caso de su ritual para el 14 de febrero, donde utilizó la magia para tomar control de una relación de pareja: "Yo soy bruja, me voy a hacer un baño de afrodita" (Valeria).

Este potencial de mediación entre lo espiritual y lo cotidiano transforma a estas personas en guías para otros, aplicando sus conocimientos en situaciones que trascienden lo personal. La capacidad de canalizar y gestionar energías, que en algunos casos incluyen fenómenos mediúmnicos, es vista como una habilidad que va más allá de lo personal, permitiendo a quienes la desarrollan ayudar a otros en su proceso espiritual. Una entrevistada relata una experiencia en la que su don de canalización la llevó a conectar con una desconocida en una estación de metro: "Tuve un sueño de una muerte trágica... una señora se viene derechamente hacia mí, y me empieza a conversar de la muerte de su hijo, lo mismo que mi sueño" (Camila).

2. Rendimientos de la espiritualidad

Si bien en los apartados anteriores hemos descrito en general los rendimientos que las espiritualidades no institucionalizadas ofrecen a sus practicantes según su posición inicial y grado de integración de los fundamentos supraterráneos dentro de sus espacios cotidianos, es posible establecer un conjunto de situaciones donde los relatos hacen referencia a situaciones prácticas y espacios vitales donde estas cobran especial relevancia. Según esto, las prácticas-creencias son interpretadas como formas que, en distintos niveles, no solo generan un impacto emocional o espiritual, sino que también son vistas como efectivas en su capacidad para influir en la realidad cotidiana, ofreciendo soluciones concretas en momentos de crisis o necesidad.

En situaciones de vida o muerte, las creencias espirituales también son vistas como una última esperanza cuando todo lo demás ha fallado. Este relato muestra cómo los rituales espirituales no solo tienen un significado simbólico, sino que también son considerados poderosos y efectivos a nivel práctico, incluso en situaciones desesperadas donde las respuestas convencionales parecen agotarse.

Los efectos prácticos de los ejercicios espirituales no siempre se limitan a problemas de salud o necesidades materiales, sino que también pueden extenderse a aspectos más sociales y emocionales. la energía personal, percibido a través de estas prácticas, puede generar conexiones significativas que trascienden lo inmediato. “He conectado con gente preciosa gracias a esto. En el contexto más *random* conocí en un carrete en un baño a una super maquilladora que trabaja con los ultra famosos y me llama para trabajar con ella, solo porque yo le dije: amiga, eres preciosa”(Valeria).

a. Psicoterapia Espiritual

Así también, los rendimientos de las prácticas espirituales no institucionales también se manifiestan en su capacidad significada para intervenir en espacios relacionados con la psicología y las relaciones personales, proporcionando soluciones que trascienden los enfoques convencionales y que, para muchos, son más efectivas (Arfuch, 2013; Basile, 2019).

Esta persona experimentó una necesidad de abordar su bienestar desde una perspectiva más integral, donde la espiritualidad y lo holístico ofrecían respuestas más satisfactorias que los tratamientos convencionales: “Los psicólogos que me habían tratado antes, no me hacían ni cosquillas, por eso yo sentía que necesitaba algo más fuerte, algo más holístico, porque yo soy una mujer espiritual desde muy pequeña, y bruja”(Camila).

La espiritualidad también se convierte en un recurso valioso para aquellos que buscan respuestas y certezas en situaciones de incertidumbre difícilmente solucionables a través de mecanismos racionales o de la religiosidad institucional, como ocurre en el ámbito de las relaciones personales: “Yo tenía sospechas de que mi papá estaba siéndole infiel a mi mamá. Así que fui donde la bruja, me leyó las cartas y me adivinó todo, todo lo que hacía y me dijo la verdad”(Soledad).

Según esto, estas prácticas pueden ser también utilizadas como herramientas para romper con vínculos percibidos como dañinos, particularmente en relaciones de pareja. En estos casos, la

práctica espiritual de cortar lazos es vista como una forma poderosa de intervención para sanar emocionalmente y liberarse de una situación destructiva

Así también, la espiritualidad también actúa como una fuerza transformadora en momentos de crisis familiar y personal. El quiebre con estructuras tradicionales, como la iglesia y la familia, dio paso a una nueva forma de entender y abordar la vida desde una perspectiva más libre y espiritual de acuerdo a la perspectiva de la practicante.

b. Conjurar el futuro

En el mismo plano de los rendimientos, las prácticas de espiritualidad no institucionalizada desempeñan para sus ejecutores un papel esencial en la gestión del bienestar y del futuro, sirviendo como un medio preventivo contra elementos negativos. Este tipo de espiritualidad ofrece una forma de mantener un sentido de control y equilibrio, utilizando rituales, creencias y actitudes para influir positivamente en las circunstancias personales.

Por ejemplo, la devoción a figuras religiosas o espirituales se presenta como una manera de protección y prevención de infortunios; la creencia en la protección espiritual actúa como un mecanismo preventivo frente a los peligros en el entorno laboral: “Como él trabaja en minería, es bien común que ocurran accidentes, entonces es bien apegado a la virgen de Andacollo” (Soledad)

Conceptos como el karma y la energía positiva se integran en esta gestión del bienestar, proporcionando un marco para comprender las relaciones entre las acciones presentes y sus efectos futuros, en un enfoque que permite manejar las adversidades con la creencia de que las buenas acciones eventualmente atraerán resultados positivos, promoviendo una actitud optimista y constructiva para quien la ejecuta.

La reciprocidad también desempeña un rol importante en el bienestar personal, tanto en términos de energía como de relaciones, el flujo de energía positiva a través de la ayuda a los demás refuerza un ciclo de bienestar, que se percibe como una recompensa emocional y espiritual. “Cuando tú nutres a mucha gente, tú das y también recibes. Yo siempre recibo muchos mensajes de amor” (Valeria)

En la gestión del futuro, las prácticas espirituales no institucionales se orientan hacia la atracción de prosperidad y abundancia mediante rituales específicos. “Hago el ritual de la

canela, porque trae abundancia”(Soledad), muestra cómo ciertos actos rituales están diseñados para prevenir la escasez de recursos y asegurar un futuro próspero, en un formato donde las prácticas ofrecen un medio para diseñar activamente el futuro, generando un sentido de control sobre el destino. Aparece, por ejemplo, el uso de herramientas como el "tablero de visiones" permite a las personas visualizar y decretar una realidad deseada: “Me hice un tablero de visiones para mí y para mi mamá. Todo lo que me gusta, todo lo que quiero obtener lo manifiesto así, decreto mi realidad perfecta” (Valeria).

Una actitud positiva y enfocada en la abundancia se destaca como un mecanismo eficaz para mantener estabilidad y éxito a largo plazo: “Siempre tengo pensamientos muy abundantes, entonces siempre tengo trabajo, para mi ser independiente nunca ha sido un problema, llevo más de 10 años emprendiendo, llevo una vida que súper me encanta”(Valeria).

c. Políticas de Reconocimiento

Las creencias personales en el tipo que hemos descrito juegan un papel fundamental en el fortalecimiento del sentido de propósito y dirección en la vida cotidiana, siendo este quizá su rendimiento más significativo pues las espiritualidades no institucionales permiten adoptar valores y virtudes que guían el comportamiento y las decisiones, impulsando a las personas a ser mejores versiones de sí mismas desde su visión, independientemente de las estructuras religiosas tradicionales.

De esta manera, las espiritualidades no institucionales tienen un impacto importante en la localización del individuo en el mundo y en el autorreconocimiento, funcionando como herramientas que facilitan la realización personal. Estas prácticas y creencias ofrecen marcos simbólicos que ayudan a las personas a entenderse a sí mismas y su relación con el entorno, contribuyendo a un sentido más profundo de identidad y propósito (Freud, 2016; Illouz, 2012, 2014).

El autoconocimiento se presenta como un elemento clave en este proceso. La búsqueda interna se percibe como un viaje hacia la comprensión y la claridad personal (Honneth, 2009; Illouz, 2014). Como se expresó en una entrevista: “El ser humano es súper complejo, inconsciente y conscientemente está en una búsqueda por conocerse. Porque hay gente que no entiende por qué le pasan cosas, y está a un paso de descubrirlo, pero no quieren. Porque les da miedo, porque son escépticos” (Soledad). Herramientas como la carta astral brindarían un marco simbólico

para explorar y comprender aspectos de la identidad, siendo descrita como “un marco teórico para entender lo que te pasa” (Carmen). Este proceso de autoconocimiento permite a las personas entender mejor sus propias energías y rasgos: “Me saqué la carta astral, porque el autoconocimiento es la clave del éxito, cuando te conoces te entiendes” (Valeria).

Así por ejemplo, la astrología y la numerología se utilizan como medios para profundizar en la comprensión del yo y para definir comportamientos y energías. Según una de las entrevistas: “Es súper importante la astrología porque define la energía de las personas. No te define al 100% porque el ser humano es súper complejo. La astrología sirve energéticamente a como somos”(Daniela). De manera similar, la numerología ayudaría a las personas a comprender y orientar sus relaciones y decisiones personales: “La numerología define mis relaciones personales. Cosas que no tienen explicación pero se siente la energía de su número. Ha definido harto mi personalidad, me ha empoderado”(Camila). Estas herramientas brindan un lenguaje y una estructura para la exploración interna, permitiendo a las personas conectar con su identidad asumida y propósito de manera más profunda.

Estas prácticas son eficientes pues ofrecen una guía para la toma de decisiones y la formación de relaciones, así como facilitan la comprensión de las dinámicas interpersonales y la resolución de conflictos internos, actuando como espacios de autoanálisis incluso.

3. Conclusiones Generales

Según queda de manifiesto en los resultados que hemos expuesto, es posible extraer un conjunto de conclusiones que expresan la amplia riqueza de contenidos existentes en las prácticas-creencias espirituales no institucionales, cumpliendo de este modo con los objetivos planteados y abriendo un conjunto significativo de ámbitos en los que será posible profundizar en futuras investigaciones.

Así, en primero término, es posible destacar que que la transmisión de creencias espirituales, tanto institucionales como no institucionales, está profundamente enraizada en el contexto familiar, particularmente a través de las figuras femeninas. Mujeres como madres y abuelas juegan un papel central en la iniciación y conservación de prácticas espirituales y religiosas.

Por su parte, los relatos recogidos indican que los movimientos individuales de apertura hacia espiritualidades no institucionales suelen desencadenarse en momentos de crisis personal,

donde los individuos buscan respuestas más allá de lo que ofrecen las religiones tradicionales y la racionalidad secular. Estas crisis, que a menudo incluyen experiencias de pérdida, estrés o insatisfacción existencial, generan una necesidad de sentido que impulsa la exploración de nuevas formas de espiritualidad. Esta búsqueda de equilibrio personal convierte a las prácticas espirituales en una vía de expresión alternativa, donde se percibe una mayor libertad para personalizar la conexión espiritual.

Los momentos iniciáticos en estas prácticas no institucionales tienden a ser de tipo autodidacta, sin participación de r maestros o rituales formales, lo que refuerza un enfoque individualizado de la espiritualidad. Las personas suelen empezar su camino a través de encuentros fortuitos con personas o la influencia de textos y autores que presentan narrativas alternativas sobre la vida, la trascendencia y el universo, generando una experiencia única y personalizada.

En este proceso, las prácticas espirituales habilitan a las personas una reconfiguración y redefinición de su lugar en el cosmos, dándoles una nueva interpretación de su existencia dentro de un marco más amplio. Conceptos como el "equilibrio universal" y los "tránsitos energéticos" les brindan un sentido de pertenencia en una realidad que se extiende más allá de lo material, basada en el reconocimiento de la influencia de fuerzas invisibles que guiarían y afectarían sus vidas cotidianas.

La espiritualidad no institucional también conlleva una ampliación de la percepción de la realidad, donde lo sobrenatural y lo cotidiano se entrelazan. Estas prácticas no requieren de espacios sagrados específicos; más bien, cualquier lugar puede volverse un espacio de conexión espiritual a través de la intención. No obstante ello, los entornos rurales son considerados como más propicios para estas conexiones energéticas, ya que ofrecerían una mayor receptividad al flujo de energías universales y una desconexión de las "interferencias" del ámbito urbano.

A nivel social, los practicantes de espiritualidades no institucionales se enfrentan a la incompreensión o ridículo, lo que los lleva a moderar o ocultar sus creencias en determinados contextos. Sin embargo, han desarrollado mecanismos internos para navegar estas situaciones similares a los de religiones institucionales como las denominaciones evangélicas, en este caso basándose en la idea de una energía común que conecta a las personas, más allá de sus sistemas de creencias. Esto les permite gestionar mejor sus interacciones sociales, ofreciendo una sensación de seguridad y comprensión incluso cuando sus creencias no son compartidas o aceptadas.

En esta línea y contrario a la percepción de un quiebre total con las religiones institucionales, la adopción de espiritualidades no institucionales no representa un alejamiento definitivo, sino más bien una continuidad de la experiencia espiritual. Estas formas alternativas no se oponen a la religiosidad tradicional, sino que se entrelazan con ella en un mismo flujo experiencial. La religiosidad institucional y la no institucional coexisten como parte de un continuo, donde el individuo transita de una forma de expresión a otra en respuesta a sus necesidades personales y contextos emocionales. Esta continuidad permite a las personas integrar ambas formas de espiritualidad, logrando una síntesis donde las estructuras de la religión organizada conviven con la flexibilidad y la personalización de las prácticas espirituales. Ello habilita la convivencia de figuras religiosas, por ejemplo, del canon cristiano, con fundamentos experienciales basados en los equilibrios energéticos o energías cósmicas.

Así también, las espiritualidades no institucionales brindan respuestas prácticas y emocionales en momentos de crisis, proporcionando no solo alivio, sino también herramientas de resiliencia. Los rituales y creencias espirituales actúan como una psicoterapia alternativa, ayudando a las personas a gestionar sus emociones y relaciones. Al mismo tiempo, estas prácticas ofrecen una forma de prevención y gestión del futuro, siendo eficientes en su integración de conceptos que por un lado atraen prosperidad y bienestar, a la vez que fortalecen el sentido de identidad personal y dirección en la vida diaria. De acuerdo con esto, la espiritualidad no institucional se practica de modo individual como un modo alternativo de estar en compañía.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 13(3), 101. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Aupers, S., & Houtman, D. (Eds.). (2010). *Religions of modernity: Relocating the sacred to the self and the digital*. Brill.
- Basile, T. (2019). Leonor Arfuch, La vida narrada: Memoria, subjetividad y política. Villa María, Eduvim, 2018, Zona de Crítica, 198 páginas. *Orbis Tertius*, 24(29), e115. <https://doi.org/10.24215/18517811e115>
- Campos Navarro, R. (2016). El empacho: Revisión de una enfermedad popular infantil chilena (1674-2014). *Revista Chilena de Pediatría*, 87(1), 63-68. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.06.024>
- CEP. (2018). *Estudio Nacional de Opinión Pública N°82, Octubre-Noviembre 2018. Tema especial: Religión*. https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2022/09/encuestacep_oct_nov2018_te_religion.pdf

- Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica: Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Herder.
- Dennett, D. C. (2013). *Romper el hechizo: La religión como un fenómeno natural* (1a ed., 2a reimpr). Katz.
- Frazer, J. G. (2011). *La rama dorada*. FCE - Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2016). *El malestar en la cultura*. Amorrortu.
- Frigerio, A. (2016). Epílogo - La ¿"nueva"? Espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 18(24), 209-231. <https://doi.org/10.22456/1982-2650.67123>
- Funes, M. E. (2021). Las sociabilidades situadas en el estudio de lo religioso. Análisis de una “zona” espiritual en la periferia de Buenos Aires. *Religião & Sociedade*, 41(2), 209-230. <https://doi.org/10.1590/0100-85872021v41n2cap09>
- Gracia, A. (2020). Espiritualidad, Nueva Era y religión: Un abordaje etnográfico de categorías en fricción. *Religião & Sociedade*, 40(3), 73-94. <https://doi.org/10.1590/0100-85872020v40n3cap03>
- Heelas, P. (2008). *Spiritualities of life: New age Romanticism and consumptive capitalism*. Blackwell Pub.
- Heelas, P., & Woodhead, L. (2010). *The spiritual revolution: Why religion is giving way to spirituality* (Nachdr.). Blackwell.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral: Patologías de la sociedad contemporánea* (1. ed). FCE ; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Idoyaga Molina, A., & Gancedo, M. (2014). El mal de ojo como enfermedad: Elitelore y folklore en Iberoamérica. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(1), 77-93. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2014.01.004>
- Illouz, E. (2012). *Cold intimacies: The making of emotional capitalism* (Repr). Polity Press.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda: «cincuenta sombras de Grey» y el nuevo orden romántico* (1ª ed). Katz ; Clave Intelectual.
- Samtani B, S., Jadue Z, M., & Beca I, J. P. (2009). Cómo enfrenta el hinduismo un dilema ético-clínico. *Revista Médica de Chile*, 137(11). <https://doi.org/10.4067/S0034-98872009001100017>
- Scuro, J. (2018). (Neo)chamanismo. Aspectos constitutivos y desafíos analíticos. *Horizontes Antropológicos*, 24(51), 259-288. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832018000200010>
- Stausberg, M., & Engler, S. (2011). *The Routledge handbook of research methods in the study of religion*. Routledge.
- Torre, R. de la, Gutiérrez Zúñiga, C., & Juárez Huet, N. (Eds.). (2013). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age* (Primera edición). CIESAS ; El Colegio de Jalisco.